

AIBR
Revista de Antropología
Iberoamericana
www.aibr.org
Volumen 15
Número 2
Mayo - Agosto 2020
Pp. 233 - 246

Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.
ISSN: 1695-9752
E-ISSN: 1578-9705

**Horizontes etnográficos desde experiencias colaborativas
e implicadas**
**Introducción al monográfico *Etnografías colaborativas
e implicadas***

Aurora Álvarez Veinguer¹ y Luca Sebastiani²

Recibido: 23.09.2019

Aceptado: 30.09.2019

DOI: 10.11156/aibr.150203



RESUMEN

En este monográfico nos proponemos repensar y cuestionar: ¿cómo se puede construir sentido colectivamente? ¿Para qué, para quién y junto a quién investigamos? Pero sobre todo nos interesa indagar cómo, desde las diferentes experiencias existentes, se están construyendo investigaciones colaborativas e implicadas, y cómo se toman las múltiples decisiones que vertebran los procesos de investigación. Con el objetivo de contextualizar las prácticas etnográficas discutidas en el presente volumen, en esta contribución enmarcamos de manera resumida la emergencia histórica de las etnografías colaborativas e implicadas y reseñamos las principales contribuciones hechas desde la antropología social. El monográfico lo configuran seis contribuciones procedentes de experiencias de investigaciones en curso³, colaborativas, implicadas y/o activistas en algunos de los casos, llevadas a cabo junto a diferentes actores en escenarios diversos. Nuestros/as interlocutores/as han sido mujeres mexicanas emigradas a la ciudad de Nueva York, jóvenes indígenas egresados/as de la Universidad Veracruzana Intercultural, vecinos/as de barrios marginalizados de Lisboa, movimientos sociales y plataformas por el derecho a la vivienda del Estado español. Además de los múltiples contextos, emerge una gran variedad de perspectivas y saberes implicados: aunque la práctica etnográfica sea central en todas las aportaciones, esta se conjuga felizmente con una pluralidad de saberes/haceres —desde la producción de radionovelas a la etnomusicología—, dando lugar a distintas estrategias de producción de conocimiento —narraciones comunitarias y *story telling*, talleres de reflexión colectiva, conversatorios, etcétera—. En conjunto, emerge un núcleo de problemáticas que remite a las tensiones, encrucijadas y potencialidades de la etnografía colaborativa e implicada.

PALABRAS CLAVE

Etnografía colaborativa, producción de conocimiento, subjetivación política.

ETHNOGRAPHIC HORIZONS FROM COLLABORATIVE AND INVOLVED EXPERIENCES

ABSTRACT

This special issue is meant to discuss the following issues: how can we collectively produce meaning? Whom should we research for/with? What should be the aims of our research? We are particularly interested in tackling the ways in which collaborative ethnographies are being constructed, from different perspectives, and how the multiple decisions affecting them are taken. With the aim of contextualizing the ethnographic experiences discussed in this volume, in this presentation we frame the historical emergence of collaborative ethnography and sum up the main contributions done by Anthropology. Then, we point out the main contents of the articles included in this issue, which is made up of six papers proceeding from ongoing researches, all of them collaborative, engaged and even activist in some cases, undertaken together with different actors in diverse scenarios. Our interlocutors have been

1. Profesora titular. Miembro del Laboratorio de Estudios Interculturales y del Instituto de Migraciones de la Universidad de Granada. Contacto: Departamento de Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja, 18071 Granada, auroraav@ugr.es.

2. Investigador posdoctoral. Centro de Estudos Sociais (CES), Universidade de Coimbra, lucasebastiani@ces.uc.pt.

3. Los textos se enviaron para su evaluación a la revista en 2018 y la mayoría de las investigaciones se encontraban en curso, pero ya han finalizado en el momento de la publicación del número (2020).

Mexican women emigrated to New York, young Indigenous graduated at the Intercultural University of Veracruz, neighbors from marginalized neighborhoods in Lisbon, social movements and platforms for the right to housing in Spain. A great variety of contexts, perspectives and knowledge(s) emerge from this review: even though ethnography is central for all of them, it is accompanied by a plurality of knowledge(s) and practices — ranging from radio series to ethnomusicology — paving the way to diverse strategies of knowledge production — story telling, collective workshops, conversations. A set of core-issues is emerging overall, and we hope it may contribute to the discussion on the tensions, dilemmas and potentialities of collaborative and engaged ethnography.

KEY WORDS

Collaborative ethnography, knowledge production, political subjectivation.

Agradecimientos

Queremos agradecer a los/as autores/as de los diferentes manuscritos por su continuada cooperación y por su paciencia ante nuestras peticiones, sin la cual este monográfico no habría sido posible⁴. También expresamos gratitud a los/as revisores/as de los artículos, cuyas sugerencias han contribuido a enriquecerlos. Igualmente, nuestro más profundo reconocimiento va hacia las personas, colectivos y luchas junto a las cuales hemos andado a lo largo del proceso.

Desde hace más de una década un grupo de investigadores/as sociales adscritos/as en la actualidad a diferentes contextos universitarios —Granada (Estado español), Coimbra y Aveiro (Portugal), Veracruz (México), Maynooth (Irlanda) y Nueva York (Estados Unidos)—, venimos reflexionando sobre los qués y para qués de la investigación etnográfica colaborativa y sobre el cómo, los quiénes y para quiénes se produce generalmente el conocimiento. Asumiendo la relevancia creciente de las dimensiones colaborativas a la hora de redefinir las prácticas etnográficas contemporáneas, en este monográfico nos proponemos repensar y cuestionar: ¿cómo se puede pensar y construir sentido colectivamente?, ¿para qué, para quién y junto a quién investigamos?, pero sobre todo nos interesa rastrear y pensar los procedimientos concretos, las decisiones específicas: cómo, desde las diferentes experiencias existentes, se están construyendo investigaciones colaborativas, y cómo se acuerdan las múltiples decisiones que vertebran y atraviesan todo el proceso de investigación. La necesidad de esta operación surge de unas detectadas *ausencias* (Santos de Sousa, 2010) tras la revisión de libros, artículos, actas y participaciones en congresos,

4. Así como a Rocío García Soto, cuyo artículo no pudo finalmente entrar en el número.

etc., en donde se evidencia que existe todavía poco material publicado que nos comparta y exponga de manera detallada las encrucijadas y los detalles de la etnografía colaborativa (Arribas Lozano, 2014; Dietz y Álvarez Veinguer, 2014) y los procesos específicos de *co-investigación* o *co-labor* (Leyva, 2010).

Si realizamos un breve y resumido «rastreo» histórico con el objetivo de contextualizar la emergencia de las etnografías colaborativas e implicadas, observamos que las primeras «líneas de fuga» en las antropologías hegemónicas⁵ fueron generadas como resultado de los procesos de descolonización en América, África y Asia, del auge de los movimientos por los derechos civiles y sociales de numerosos colectivos indígenas, de los movimientos independentistas y nacionalistas de las antiguas colonias (Ribeiro y Escobar, 2009: 33). A partir de estas experiencias, otras formas de construir conocimiento —con otros protagonistas y otros objetivos— fueron tomando expresión en algunos contextos de la antropología social. En América Latina, entre los años cincuenta y setenta del siglo XX, tres importantes escenarios atravesaron y condicionaron de manera sustancial el hacer antropológico: la teoría de la dependencia, la teología y la filosofía de la liberación y la pedagogía popular (Krotz, 2017: 46-47), que marcaron el surgimiento de la «antropología del Sur»⁶ (Krotz, 1997 y 2017). Una antropología crítica que fue resonando con fuerza, especialmente en Colombia, Brasil, México y Argentina (Guber, 2010; Leyva y Speed, 2008; Vasco Uribe, 2002), así como en otros lugares de América Latina. A finales de los años 60 en Colombia nació La Rosca, un grupo de científicos sociales (con Orlando Fals Borda y Víctor Daniel Bonilla, entre otros) que proponían una ciencia social al servicio de los sectores populares colombianos, y que puede considerarse como el origen de la Investigación-Acción-Participativa (IAP) y más tarde de la investigación militante (Vasco Uribe, 2002)⁷. La investigación-acción lleva décadas

5. Por antropologías hegemónicas entendemos: «*el conjunto de formaciones discursivas y prácticas institucionales asociadas con la normalización de la antropología académica llevada a cabo principalmente en Estados Unidos, el Reino Unido y Francia*» (Ribeiro y Escobar 2009: 32-33).

6. La categoría «Sur» no debe entenderse como un referente geográfico; es una posiciónalidad en relación con los centros hegemónicos de producción de saber.

7. En los años 60 nació la propuesta de la «sociología comprometida» (Fals Borda, 2009). Fals Borda (2008) insiste en que en los años setenta las IAP identificaban tres tensiones estratégicas en su quehacer: 1) entre la teoría y la práctica; 2) entre el sujeto y el objeto de las investigaciones; 3) la que se deduce de la participación como filosofía de vida y la búsqueda de conocimientos válidos para el cambio social. Estas tensiones han estado muy presentes en los debates sobre la IAP desde sus orígenes hasta la actualidad. Para el contexto español, se recomienda ver todo el trabajo del sociólogo Tomas Rodríguez Villasante (2006) y de la Red Cimas: <http://www.redcimas.org/>

apostando por prácticas participativas que tratan de superar los escenarios unidireccionales en la interpretación y trabajan por incorporar los saberes populares, con el objetivo de construir una metodología que sea capaz de producir conocimientos desde abajo (Fals Borda, 1986; Freire, 1970; Stavenhagen, 1971; Villasante, 2007). Poco a poco, fue desplegándose una antropología emancipatoria y no departamental, una praxis antropológica radical vinculada a las luchas de liberación de y por el desarrollo de antropologías «indígenas» (Ribeiro y Escobar, 2009: 33). Todas estas propuestas, junto a los cambios que se estaban produciendo dentro de la academia eurocentrada⁸ a partir del denominado giro reflexivo de los años 80 en las ciencias sociales, supusieron —entre otras cuestiones— desestabilizar la relación sujeto/objeto, contribuyendo a desestructurar todo el aparato teórico de la modernidad, sustentada en una armonizada binaridad. No olvidemos, como en numerosos lugares se ha señalado, que el proyecto moderno-colonial se ha sustentado en una concepción y (re) presentación dicotomizada que ha operado en términos de pares, siempre contrapuestos y enfrentados: individuo/sociedad, cuerpo/mente, objetivo/subjetivo, teoría/praxis, dentro/fuera, hombre/mujer, razón/emociones, nosotros/otros, modernidad/tradición, civilizados/barbaros, etc. Uno de los consensos que existen dentro del trabajo de numerosas feministas (véanse entre otras: Amos y Parmar, 1984; Bhavnani y Coulson, 1986; Gregorio Gil, 2006; hooks, 1984; Hull, Bell-Scott y Smith, 1982; Landes, 1979; Lewis, 1973; Minii-Ha, 1987; Mohanty Talpade, 2008; The Latina Feminist Group, 2001), la perspectiva poscolonial (Bhabha, 1994; Said, 1978; Spivak, 1998), la decolonial (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007; Lander, 2000; Mignolo, 2003) y el feminismo decolonial (Curiel, 2009; Espinosa Miñoso, 2014; Lugones, 2010; Ochoa Muñoz, 2019), es la crítica compartida a las concepciones esencialistas (jerarquías dicotómicas) que han sustentado las narrativas eurocéntricas y androcéntricas del proyecto cientificista occidental. Surgiendo dentro de las diferentes perspectivas, numerosos debates tanto teóricos como experiencias empíricas sobre las formas posibles de hacer y experimentar la investigación social.

Para Ribeiro y Escobar (2009), las transformaciones más importantes de la antropología social en el siglo XX se debieron a los cambios en la

8. Lejos de considerarlo como una forma de etnocentrismo entre otras, entendemos el eurocentrismo en tanto perspectiva de conocimiento hegemónica del sistema mundo moderno colonial, basada en dos mitos: «uno, la idea-imagen de la historia de la civilización humana como una trayectoria que parte de un estado de naturaleza y culmina en Europa. Y dos, otorgar sentido a las diferencias entre Europa y no-Europa como diferencias de naturaleza (racial) y no de historia de poder» (Quijano, 2000: 127). Cuando hablamos de academia eurocentrada, por tanto, hacemos referencia a las coordenadas epistemológicas desde las cuales se habla y no necesariamente a una posicionalidad geográfica.

posición del sujeto, que tradicionalmente se denominaba «objeto de estudio», porque se comenzó a pensar e investigar en términos de relaciones sujetos-sujetos⁹. En las tres últimas décadas, en América Latina, se ha venido trabajando desde una antropología vinculada y comprometida con los movimientos indígenas, afrodescendientes, campesinos y obreros, aunque generalmente estas aportaciones han sido poco visibilizadas y (re) conocidas en los estudios de grado y posgrado de la mayoría de las universidades dedicadas a la antropología hegemónica. Mientras que en el contexto de la universidad eurocentrada y desde los enfoques posmodernistas, la máxima atención durante el denominado *giro reflexivo* de los años 80 (sobre lo que se han producido grandes debates académicos), así como el descentramiento de la autoridad etnográfica se han formulado casi exclusivamente en relación con la escritura (Vasco Uribe, 2002). En otras palabras, se recurrió a un ejercicio de autorreflexividad donde el/la investigador/a se pensaba a sí mismo en el proceso de investigación en relación con el texto etnográfico, pero no se activó un proceso colectivo de escucha y producción de conocimiento entre todas las personas implicadas en la investigación y junto a los movimientos y colectivos «sobre» los que se producía conocimiento. En cierto modo, los/as antropólogos/as más críticos/as se comprometieron con la colaboración tan solo en términos metafóricos (Lassiter, 2005: 160) y la principal producción académica se articuló en torno a la crisis del antropólogo como autor (Clifford y Marcus, 1986; Comaroff y Comaroff, 1992). No obstante, tal como subrayan Leyva y Speed (2008), desde la antropología angloamericana también existieron trabajos a favor de una antropología pro-liberación, entre los que destacamos Gordon (1991), Greenwood y Levin (1998), Leyva y Speed (2008: 37), Scheper-Hughes (1995), o el trabajo de Hymes (1974) y Scholte (1974). En la última década, en Estados Unidos destacan los trabajos comprometidos con la etnografía en colaboración de Hale (2008 y 2011), Hale y Stephen (2013), Lassiter (2005), Marcus (2007) y Rappaport (2007), casi todos vinculados desde hace años con el contexto latinoamericano. En 2008 se publicó el primer número en lengua inglesa de la revista «Collaborative Anthropology», de la que hasta la actualidad se han publicado 9 números (uno por año), dedicando atención a la colaboración desde un punto de vista analítico y descriptivo que

9. En 1971 el tercer punto de la declaración de Barbados afirmaba, en el apartado sobre la responsabilidad de la disciplina antropológica: «*La Antropología que hoy se requiere en Latinoamérica no es aquella que toma a las poblaciones indígenas como meros objetos de estudio, sino la que los ve como pueblos colonizados y se compromete en su lucha de liberación*» (AA.VV., 1971: 4).

aborda la colaboración entre investigadores/as y participantes de la investigación o interlocutores/as (<https://muse.jhu.edu/journal/471>).

Tal como señala Kelty (2009), existen dos posibles maneras de concebir la colaboración: para algunas personas, esta tiene lugar sobre todo «entre investigadores/as», a la hora de compartir la reflexión y la escritura (Kennedy, 1995; Wyatt, Gale, Gannon y Davies, 2010); para otras, en cambio, es una práctica que afecta a todo el proceso (Moreno-Black y Homchampa, 2008: 92), implicando tanto a los/as investigadores/as como a las personas investigadas —a veces, hasta el punto de difuminar dicha diferenciación—. En este monográfico nos centramos en la segunda opción, remitiendo a experiencias etnográficas que, dentro de lo posible, tratan de activar dinámicas de coinvestigación y que, de maneras diferentes según los contextos, están atravesadas por procesos de correflexión, coproducción, coanálisis, y en algunos casos de coescritura y coautoría. El punto de partida es el reconocimiento de la centralidad de todos los actores implicados en las investigaciones, lo cual supone el despliegue de diferentes estrategias que sean capaces de involucrar a todas las personas junto a las que trabajamos en el proceso, planteándose el objetivo de evitar silenciamientos, paternalismos y exotismos.

Pensamos entonces que el potencial de la etnografía colaborativa se despliega a la hora de cuestionar la narrativa histórica sobre los grandes hitos del trabajo de campo, así como los imaginarios consolidados sobre él (Faubion y Marcus, 2009). Es más, esta nos lleva incluso a cuestionar las propias nociones de «campo» (Clifford, 1999), «observación participante» (Rappaport, 2008) y a poner en tela de juicio el uso de expresiones como «informantes» (Fortun, 2009; Leyva, 2010; Vasco Uribe, 2002), «devolución» (Arribas Lozano, 2014), o «recogida de información» (Ibáñez, 1985; Vasco Uribe, 2002), invitándonos a reelaborar los fundamentos de la escritura etnográfica (Rappaport, 2007). Como plantean Faubion y Marcus (2009), se hace necesario incorporar las transformaciones que se han venido experimentando en el trabajo de campo, incluyendo esas obras que han propuesto la colaboración como un principio normativo de la etnografía (Faubion y Marcus, 2009: 28) tanto en el plano metodológico como en la enseñanza de la antropología.

No cabe duda de que cierto nivel de colaboración es inherente al quehacer etnográfico (CRESC, 2013; Lassiter, 2005: 16): en diferentes medidas, toda etnografía cuenta con la colaboración-participación de los sujetos etnografiados, con sus vivencias cotidianas y representaciones, tal como ha sido mostrado por los trabajos de numerosos/as antropólogos/as a lo largo y lo ancho del globo. Pero desde nuestra perspectiva, el reto de cómo entendemos la etnografía colaborativa e implicada no remite

simplemente a (re)conocer como sujetos a quienes antes habían sido (re) presentados en términos de objeto, sino que consiste en activar metodológicamente ese reconocimiento construyendo significados colectivamente y de diferentes maneras a lo largo del proceso etnográfico. Por tanto, aunque parezca que estemos «atrapados/as en la colaboración» (Reddy, 2008: 76), consideramos necesario avanzar en la sistematización del proceso colaborativo a lo largo de todas sus fases, tanto en el «trabajo de campo» como en la redacción del relato etnográfico, tal como es reivindicado por Lassiter (2005), Rappaport (2008) y Campbell y Lassiter (2010), así como en otras formas y prácticas de investigación que persiguen trascender la propia centralidad del trabajo de campo y el relato etnográfico. En otras palabras, nos interesa especialmente superar la fase «programática» y «normativa» para profundizar en los aspectos más concretos y cotidianos de la práctica colaborativa, abordando en su especificidad las dificultades, tensiones, encrucijadas, éxitos y fracasos.

Hoy por hoy, encontramos cada vez más trabajos interesados en la etnografía colaborativa; sin embargo, es relativamente escaso el material que se adentre en los detalles metodológicos, técnicos y empíricos de las investigaciones, compartiendo de forma detallada los procedimientos y las decisiones concretas tomadas en cada momento. En el contexto del Estado español, no hay prácticamente publicaciones monográficas en esta dirección, y solo en 2016 se ha publicado en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* una serie de artículos muy breves dentro de la sección denominada «Temas emergentes» (Estalella y Sánchez Criado, 2016). Es por todas las anteriores razones que el principal objetivo de este volumen es reactivar y contribuir a los debates sobre la etnografía colaborativa e implicada. Las investigaciones aquí presentadas se inscriben dentro del proyecto «Procesos emergentes y agencias del común: praxis de la investigación social colaborativa y nuevas formas de subjetivación política».¹⁰ El primer texto, redactado por quienes coordinamos este monográfico, tiene un carácter teórico-metodológico. Primero discutimos las principales consecuencias de la implantación de la Universidad neoliberal para la práctica investigadora y, posteriormente, conceptualizamos la etnografía colaborativa como un intento por descolonizar los paradigmas de investigación hegemónicos y practicar una deriva hacia otras formas de hacer-saber-sentir. Abordamos cuatro de sus potencialidades: el cuestionamiento del individualismo metodológico en favor de lo común; el

10. Proyectos de I+D+i (Convocatoria 2014), del programa estatal de fomento de la investigación científica y técnica de excelencia, Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (Referencia: CSO2014-56960-P). El proyecto nos ha permitido la financiación de las traducciones de los artículos de este número al inglés.

acompañamiento a procesos de subjetivación política; la relevancia acordada a los cuidados y las emociones y el despliegue de pluriversos metodológicos.

El artículo de Gunther Dietz y Laura Selene Mateos Cortés (Universidad Veracruzana) articula la reflexión a partir de una experiencia empírica de larga duración (unos diez años), el proyecto «Intersaberes». Los autores describen minuciosamente cómo han conjugado los principios de la «antropología activista» con la «etnografía doblemente reflexiva» en su investigación junto a distintos actores educativos, del estudiantado y jóvenes indígenas egresados de la Universidad Veracruzana Intercultural (UVI). En el giro no extractivo por ellos/as operado, no solo se ha remezclado la autoridad epistemológica entre los distintos actores participantes, sino que se han producido «resultados» útiles para la reconfiguración del currículo educativo y la creación de nuevas figuras profesionales interculturales.

A continuación, Ángel Lara (State University of New York) nos lleva a Nueva York, situándonos en una investigación junto a mujeres migrantes mexicanas, o, mejor dicho —como las definiría Aída—, «*con palabras grandes... mujeresazas, guerreras*». Mujeres que, precisamente, se interrogan sobre el sentido de su condición y las formas adecuadas para nombrarla. En este caso, la práctica de coinvestigación y coanálisis se ha desplegado mediante la construcción grupal de historias, que ha desembocado en una narrativa comunitaria expresada a través de una ficción narrativa —una radionovela—. El autor resalta el potencial del *story telling*, tanto en términos creativos como a la hora de impulsar la construcción de sentido común, destacando su capacidad para desatar «*una producción amorosa de saberes y conocimientos que coloca en el centro de su construcción grupal los cuidados y el tejido de un vínculo afectivo*».

La contribución de Alberto Arribas Lozano (Maynooth University) nos remite a los movimientos sociales españoles de los últimos años: específicamente, a la red de las Oficinas de Derechos Sociales (ODS). Las ODS constituyen de por sí una «comunidad epistémica» que lleva a cabo procesos de investigación militante y tiene un particular interés por generar espacios de auto-reflexión sobre sus propias prácticas. Centrándose en dos cuestiones principales —las relaciones de poder dentro de la investigación y la autonomía del investigador/a—, Arribas contribuye a cuestionar ciertos mitos existentes sobre la investigación colaborativa, como por ejemplo la idea romántica de una pureza militante —que, paradójicamente, terminaría relegando a las propias activistas en la posición de víctimas inertes, objeto de las representaciones académicas sin capacidad de acción alguna— o el supuesto de que la colaboración implique necesariamente

que todo el mundo haga lo mismo —sin la posibilidad de articular múltiples planos de acción, autoría, conocimiento, etcétera—.

El texto de Ana Flávia Miguel, Dario Ranocchiarri y Susana Sardo (INET-md, Universidade de Aveiro y Universidad de Granada) cuenta la experiencia de Skopeofonia, una «investigación compartida» en etnomusicología llevada a cabo junto a músicos de origen caboverdiano residentes en el barrio de Cova da Moura, en el cinturón de Lisboa. Ilustran la ecología de saberes por la cual, por un lado, los/las investigadores académicos/as se han despojado de su *expertise* para formarse en los conocimientos locales, y por el otro, los sujetos no-académicos han querido reapropiarse de algunos saberes de la universidad. El texto debate tanto sobre las potencialidades del proyecto —por ejemplo, los procesos de auto-empoderamiento que se han generado a partir de sus compañeros epistémicos, vecinos de un barrio tradicionalmente construido como «marginal»— como sobre los límites institucionales puestos ante las prácticas colaborativas de investigación —uno de ellos, la imposibilidad de renovar proyectos exitosos a más largo plazo—.

Finalmente, la contribución de Ariana S. Cota y Antonia Olmos Alcaraz (Universidad de Granada) se basa en la investigación colaborativa junto al colectivo «Stop Desahucios-15M Granada» (en la que también participamos las coordinadoras de este monográfico). Las autoras abordan los diálogos entre saberes que, algunas veces, han terminado relegando al propio «equipo investigador» a un lugar «no experto», así como reseñan los varios dispositivos de escucha desplegados para determinar colectivamente los temas a abordar junto al movimiento —conversatorios, grupos de debate, talleres para la formación política y una propuesta transmedia—. Comparten sus incertidumbres en el proceso y relatan las dinámicas de compañerismo que tienen lugar dentro del colectivo, valorizando los saberes, haceres y poderes de las activistas. De ahí la relevancia acordada al término «hermanas», usado en este contexto como nombre de parentesco ficticio.

Los seis artículos abordan contextos diversos, evidenciando una gran variedad de perspectivas y saberes implicados. Igualmente, emerge una pluralidad de estrategias adoptadas para la producción colectiva de conocimiento. En algunos casos el debate se centra en los procedimientos metodológicos, mientras que en otros también se abordan los nuevos saberes que se han generado como «resultado» del proceso colaborativo. Pero, a pesar de esta variedad, observamos en repetidas ocasiones el aflorar de algunos ejes de reflexión comunes, así como vislumbramos un compromiso claro —en algunos casos epistemológico, y en otros también político— al lado de las personas junto a las que se ha andado —de ahí que hable-

mos de etnografías *implicadas* además de colaborativas—. Aunque no tenemos la pretensión de haberlo abordado todo —tarea imposible—, sí pensamos que este volumen puede aportar elementos útiles para la discusión metodológica, ahondando en la reflexión más detallada sobre las encrucijadas, dudas, disyuntivas, potencialidades, límites, tensiones... y, por qué no, alegrías, que supone la práctica de la(s) etnografía(s) colaborativa(s) e implicada(s). Todo un pluriverso de posibilidades que nos invitan a habitar de otra manera las investigaciones y apuntan hacia múltiples formas diferentes para tratar de reactivar la imaginación y creatividad en los procesos etnográficos actuales, apostando por una implicación abierta y explícita con los grupos de personas, colectivos y movimientos junto a los que investigamos.

Referencias

- AA.VV. (1971). Primera Declaración de Barbados: Por la Liberación del Indígena. En http://www.servindi.org/pdf/Dec_Barbados_1.pdf. Accedido el 10 de febrero de 2018.
- Amos, V. y Parmar, P. (1984). Challenging imperial feminism. *Feminist Review*, 17: 3-19.
- Arribas Lozano, A. (2014). Formas de Hacer. Experimentación y prácticas emergentes en los movimientos sociales. Una etnografía de las Oficinas de Derechos Sociales. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología Social, Universidad de Granada.
- Bhabha, H. (1994). *The Location of Culture*. London: Routledge.
- Bhavnani, K. y Coulson, M. (1986). Transforming socialist feminism: the challenge of racism. *Feminist Review*, 23: 81-92.
- Campbell, E. y Lassiter, L.E. (2010). Reflection from the Field. From Collaborative Ethnography to Collaborative Pedagogy: Reflections on the Other Side of Middletown. Project and Community-University Research Partnerships. *Anthropology and Education Quarterly*, 41(4): 370-385.
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Clifford, J. (1999). *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.
- Clifford, J. y Marcus, G. (Eds.) (1986). *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley: University of California Press.
- Comaroff, J. y Comaroff, J. (1992). *Ethnography and the Historical Imagination*. Boulder: Westview Press.
- CRESC Encounters Collaborative (2013). *(Un)doing collaboration: reflections on the practices of collaborative research*. Working Paper Series, 127. En <http://research.gold.ac.uk/8850>. Accedido el 10 de febrero de 2018.
- Curiel, O. (2009). Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina y el Caribe. *Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista*. En http://feministas.org/IMG/pdf/Ochy_Curiel.pdf. Accedido el 19 de septiembre de 2019.

- Dietz, G. y Álvarez Veinguer, A. (2014). Reflexividad, interpretación y colaboración en etnografía: un ejemplo desde la antropología de la educación. En *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*. C. Oehmichen Bazán, Ed. México D.F: UNAM.
- Espinosa Miñoso, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, 184: 7-12.
- Estalella, A. y Sánchez Criado, T. (Coords.) (2016). Colaboraciones experimentales: una modalidad etnográfica. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 71(1): 9-73.
- Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Fals Borda, O. (2008). La investigación acción en convergencias disciplinares. En <http://historiactualdos.blogspot.com.es/2008/11/la-investigacin-accin-en-convergencias.html>. Accedido el 1 de febrero de 2018.
- Fals Borda, O. (1986). *Conocimiento y poder popular, lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Bogotá*. Colombia: Siglo XXI.
- Faubion, J. y Marcus, G. (Eds.) (2009). *Fieldwork is not What it Used to Be: Learning Anthropology's Method in a Time of Transition*. Ithaca: Cornell University Press.
- Fortun, K. (2009). Figuring Out Ethnography. En *Fieldwork is not What it Used to Be: Learning Anthropology's Method in a Time of Transition*. J. Faubion y G.E. Marcus, Eds. Ithaca: Cornell University Press.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía de los oprimidos*. México: Siglo XXI.
- Gordon, D. (1991). *Engendering Ethnography*. Tesis doctoral, History of Consciousness, Santa Cruz, University of California.
- Greenwood, D. y Levin, M. (1998). *Introduction to Action Research: Social Research for Social Change*. Thousand Oaks: Sage.
- Gregorio Gil, C. (2006). Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: representación y relaciones de poder. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(1): 22-39.
- Guber, R. (2010). La autonomía etnográfica. El trabajo de campo de los antropólogos sociales argentinos entre 1965 y 1975. *Antípoda*, 11: 189-213.
- Hale, C. (2011). Entre el mapeo participativo y la «geopiratería»: las contradicciones (a veces constructivas) de la antropología comprometida. En *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado*. X. Leyva et al., Eds. Chiapas: CIESAS.
- Hale, C. (Ed.) (2008). *Engaging contradictions. Theory, Politics, and Methods of Activist Scholarship*. Berkeley: University of California Press.
- Hale, C. y Stephen, L. (Eds.) (2013). *Otros saberes. Collaborative Research on Indigenous and Afro-Descendant Cultural Politics*. Santa Fe: Latin American Studies Association.
- hooks, b. (1984). *Black Women: Shaping Feminist Theory. Feminist Theory from Margin to Centre*. Cambridge: South End Press.
- Hull, A.G.; Bell-Scott, P. y Smith, B. (Eds.) (1982). *All Women Are White, All the Blacks Are Men, But Some of Us Are Brave*. New York: Feminist Press.
- Hymes, D. (Ed.) (1974). *Reinventing Anthropology*. New York: Vintage Books.

- Ibáñez, J. (1985). *Del algoritmo al sujeto. Perspectiva de la investigación social*. Madrid: Siglo XXI.
- Kelty, C. (2009). Collaboration, Coordination and Composition. Fieldwork after the Internet. En *Fieldwork is not What it Used to Be: Learning Anthropology's Method in a Time of Transition*. J. Faubion y G.E. Marcus, Eds. Ithaca: Cornell University Press.
- Kennedy, E. (1995). In Pursuit Connection: Reflections on Collaborative Work. *American Anthropologist*, 97(1): 26-33.
- Krotz, E. (2017). Algunos restos de las antropologías del sur hoy. En *Antropología del Sur. Cinco miradas*. J. Clarac de Briceño, E. Krotz, E.E. Mosonyi, N. García Gavidia y E. Restrepo. Red de Antropologías del Sur.
- Krotz, E. (1997). Anthropologies of the South: Their Rise, Their Silencing, Their Characteristics. *Critique of Anthropology*, 17(3): 237-251.
- Lander, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. E. Lander, Comp. Buenos Aires: CLACSO.
- Landes, R. (1979). Women, Development, and Anthropological Facts and Fictions. En *The Politics of Anthropology: From Colonialism and Sexism Toward a View from Below*. G. Huizer y B. Mannheim, Eds. The Hague: Mouton.
- Lassiter, L.E. (2005). *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lewis, D. (1973). Anthropology and colonialism. *Current Anthropology*, 14(5): 581-602.
- Leyva, X. (2010). ¿Academia versus Activismo? Repensarnos desde y para la práctica teórica-política. En *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado*. X. Leyva et al., Eds. Chiapas: CIESAS.
- Leyva, X. y Speed, S. (2008). Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. En *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de co-labor*. X. Leyva et al., Coord. México D.F.: CIESAS-FLACSO.
- Lugones, M. (2010). Toward a decolonial feminism. *Hypatia*, 25(4): 742-759.
- Marcus, G.E. (2007). Ethnography Two Decades After Writing Culture: From the Experimental to the Baroque. *Anthropological Quarterly*, 80(4): 1127-1145.
- Mignolo, W.D. (2003). *Historias locales / diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Minii-Ha, T. (1987). Difference: a special Third World women issue. *Feminist Review*, 25: 5-22.
- Mohanty Talpade, C. (2008). Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial. En *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. L. Suarez y R.A. Hernández, Coords. Madrid: Cátedra.
- Moreno-Black, G. y Homchampa, P. (2008). Collaboration, cooperation and working together: anthropologist creating space for research and academic partnership. *Napa Bulletin*, 29(1): 87-98.
- Ochoa Muñoz, K. (2019). *Miradas en torno al problema colonial. Pensamiento anticolonial y feminismos descoloniales en los Sures globales*. Madrid: Akal.

- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. E. Lander, Comp. Buenos Aires: CLACSO.
- Rappaport, J. (2008). Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation. *Collaborative Anthropologies*, 1: 1-31.
- Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 43: 197-229.
- Reddy, D.S. (2008). Caught in Collaboration. *Collaborative Anthropologies*, 1: 51-80.
- Ribeiro, G.L. y Escobar, A. (2009). Antropologías del mundo. Transformaciones disciplinares dentro de sistemas de poder. En *Antropologías del mundo. Transformaciones disciplinares dentro de sistemas de poder*. G.L. Ribeiro y A. Escobar, Coords. México D.F.: The Wenner-Gren Foundation.
- Said, E.W. (1978). *Orientalism*. New York: Pantheon.
- Santos de Sousa, B. (2010). *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Clacso.
- Scholte, B. (1974). Toward a Reflexive and Critical Anthropology. En *Reinventing Anthropology*. D. Hymes, Ed. New York: Vintage Books.
- Scheper-Hughes, N. (1995). The primacy of the ethical: propositions for a militant anthropology. *Current Anthropology*, 36(3): 409-20.
- Spivak, G.C. (1998). *A Critique of Postcolonial Reason: toward a history of the vanishing present*. Cambridge: Harvard University Press.
- Stavenhagen, R. (1971). Decolonizing applied social sciences. *Human Organization*, 30(4): 33-44.
- The Latina Feminist Group (2001). *Telling to Live. Latina Feminist Testimonios*. Durham: Duke University Press.
- Vasco Uribe, L.G. (2002). *Entre selva y páramo. Viviendo y pensando la lucha india*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Villasante, T. (2007). Una articulación metodológica: desde textos del Socio-análisis, I(A)P, F. Praxis, Evelyn F. Keller, Boaventura S. Santos, etc. *Política y Sociedad*, 44(1): 141-157.
- Villasante, T. (2006). *Desbordes Creativos: estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: La Catarata.
- Wyatt, J.; Gale, K.; Gannon, S. y Davies, B. (2010). Deleuzian Thought and Collaborative Writing: A Play in Four Acts. *Qualitative Inquiry*, 16(9): 730-741.